



***El Banco de Barcelona, 1874-1920.
Decadencia y quiebra,***

***Autores:* Yolanda Blasco-Martel,
Yolanda y Carles Sudrià i Triay
Editorial: Marçal Pons y Edicions
de la Universitat de Barcelona,
Madrid, 2016
ISBN: 978-84-15963-89-9.
Páginas: 412**

Este libro, que aquí se reseña, es continuación del publicado en 2010 por los mismos autores bajo el título *El Banco de Barcelona (1844-1874). Historia de un banco emisor*, que fue publicado por la editorial LID. Este proyecto ha pretendido rescatar una historia general del primer banco moderno que hubo en Cataluña y el

segundo, en tiempo e importancia, de los que se crearon en España.

Los autores señalan que esta investigación surgió gracias a la localización de una parte de la documentación histórica del banco que se creía completamente perdida. El hallazgo en octubre de 1998, de una colección completa de actas de los tres organismos colectivos que gobernaron el banco a lo largo de sus 75 años de existencia, permitió desentrañar el discurrir de la entidad en todo ese tiempo. Las respectivas actas de la Junta de Dirección, la Junta de Gobierno y la Junta General de Accionistas, facilitó esa puesta en escena. Asimismo, el fondo incluía el conjunto de libros de contabilidad e informes que fueron depositados en los juzgados a raíz de la suspensión de pagos del banco en diciembre de 1920. Además de estos dos libros, el proyecto de investigación se ha completado con la publicación de una monografía realizada por Frances Cabana, titulada *La fallida del Banc de Barcelona (1920). El fracàs financer de la burgesia catalana*, que se centraba en la crisis final de la entidad. La parte que se analiza en este libro comienza en 1874, cuando se le despoja del privilegio de emisión del que había gozado desde su fundación y termina con su desaparición en 1920. Este período complejo fue reflejo del proceso de modernización bancaria que se produjo en España en esas décadas. Como se indica en el texto, tres grandes fases se suceden y marcan el devenir económico de estos años. La primera, francamente expansiva pese a las inevitables fluctuaciones, se inicia

con la restauración de la monarquía borbónica y concluye en 1898 con la pérdida de las últimas colonias.

Una segunda fase abarca hasta la Primera Guerra Mundial. En estos años se incorporaron al mercado financiero catalán nuevas entidades, que cambiaron el marco competitivo en el que se movían las actividades bancarias desde la crisis de 1866. La tercera fase comprende desde el estallido de la «Gran Guerra» hasta la quiebra de la entidad. Pese a la neutralidad española la economía experimentó un fortísimo impacto, afectada por los cambios que se produjeron en el comercio internacional.

El Banco de Barcelona se vio afectado por todos esos acontecimientos y se vio marcado por ellos. Pero el factor determinante fue su incapacidad para introducir reformas en su forma de operar, con el consiguiente alejamiento de las necesidades del mercado y la entrada en una irreversible decadencia. Los autores remarcan el anquilosamiento y la lejanía respecto a las exigencias de la ciudad condal y su pérdida de protagonismo en la dinámica económica y social de la región. Los demandantes de nuevos servicios financieros eludían el contacto con una entidad que prefería mantener ociosos los recursos que administraba, antes que buscar alternativas para darles rentabilidad.

Antes de 1914 el banco promovió una política de absorciones, como medio de expansión y diversificación. Sin embargo, la escasa profesionalización, el conservadurismo en su estructura de

funcionamiento y la nula supervisión de los problemas, provocaron un progresivo declive en la entidad. Las decisiones equivocadas colocaron al Banco de Barcelona en la tesitura de suspender pagos o hacer frente a una quiebra total.

Resulta difícil evaluar en su totalidad las decisiones de los responsables de un banco, que estuvo considerado de los más importantes del país. Con todo, Sudrià y Blasco inciden en la incapacidad o falta de voluntad de renovar unas estructuras empresariales desfasadas y caducas. En este sentido, su caída no puede equipararse a otras crisis financieras que se dieron en tierras catalanas. La desaparición del Banco de Cataluña en 1931 o la del Banco Hispano Colonial en 1950, por ejemplo, tuvo otras consideraciones distintas a las ocurridas en 1920.

La importancia de este trabajo radica, entre otras muchas cuestiones, en la presentación de una entidad que había sido pionera del sistema financiero español y que se declaró en suspensión de pagos en diciembre de 1920, cerrando sus puertas de forma definitiva. El proceso de quiebra tuvo consecuencias muy graves para los accionistas, los depositarios y los acreedores. Esta institución había pasado de ser un banco emisor solvente y respetado, a convertirse en un ruinoso banco comercial, especialmente en los últimos años de su existencia. Los autores indican que su desaparición fue interpretada como muestra del fracaso financiero de la burguesía catalana. En un preciso epígrafe explican el debate existente sobre este asunto y analizan las causas

del declive, al mismo tiempo que ofrecen nuevas evidencias sobre las circunstancias que condujeron a su quiebra.

El libro está estructurado en cuatro partes y dividido en nueve capítulos. La primera parte tiene un carácter introductorio y recoge los cambios acaecidos en el ámbito en el que se desenvolvía el banco, tanto los derivados de cuestiones legales, como los surgidos por la propia dinámica económica y social. La segunda parte agrupa dos capítulos dedicados a la vida interna del banco: uno referido a los estatutos y régimen de personal; y el otro a los aspectos cuantitativos de carácter contable

La tercera parte se acerca a la dinámica operativa del banco en el período previo a 1914, con descripciones detalladas de las operaciones más significativas. El cuarto bloque, estudia los intentos de renovación que se realizaron, especialmente por la vía de la absorción de negocios financieros. Por último, analiza los efectos del súbito cambio de coyuntura provocado por la guerra mundial, sobre todo en la forma de actuar del banco, a la vez que los autores intentan presentar una hipótesis razonable sobre los factores que desembocaron en la suspensión de pagos.

El libro se completa con una adenda en la que se estudia el Banco de Barcelona y la economía catalana entre 1844 y 1920. A su vez, dos apéndices incluyen varias tablas con información de interés. En el primero se reproducen las listas de accionistas del Banco, divididas en tres tablas: accionistas o representados en diversas

Juntas Generales. Concretamente, la Junta General de 5 de julio de 1914; la realizada el 29 de diciembre de 1920; y las acciones repartidas entre los socios de la Caixa Vilumara. El segundo apéndice incluye los balances de situación y cuentas de resultados de la entidad. Las tablas aquí presentadas muestran los balances de situación, el pasivo en pesetas y la cuenta de resultados.

Por último, se recoge un extenso elenco bibliográfico con la enumeración de las revistas y prensa de la época; así como una detallada bibliografía que reúne las principales aportaciones sobre Banca y finanzas aparecidas en las últimas décadas en la historiografía española. Culmina el trabajo con un prolijo índice onomástico.

Juan Manuel Matés Barco
Universidad de Jaén